

Historia del trabajo social latinoamericano. Estado del arte¹

Édgar Malagón B.

*Profesor Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia*

Gloria E. Leal L.

*Profesora Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia*

Resumen

La literatura sobre la historia del trabajo social latinoamericano contiene vacíos importantes y planteamientos de lo que significó el desarrollo de la profesionalización en los años setenta y en el período de la reconceptualización. Por tal razón es indispensable contar con un estado del arte que identifique los textos existentes, los avances, limitaciones y puntos de debate. En este esfuerzo se identificaron 32 publicaciones clasificadas de la siguiente manera: 12 libros, 4 capítulos de libros, 13 artículos en revistas y 3 artículos en Internet.

Palabras claves: historia, trabajo social, profesión, disciplina, identidad, paradigmas, asistencia social, servicio social, prerreconceptualización, reconceptualización, posreconceptualización, ALAETS, CELATS, marxismo, capitalismo, socialismo.

Abstract

The literature about Latin American Social Work history has important gaps and approaches about the meaning of the professionalism development in 1970 and the reconceptualization period. For this reason, it is indispensable to have a state of the art that identifies the texts in stock, the advances, limits and points to discuss. In this effort were identified 32 publications classified in this way: 12 books, 4 book chapters, 13 articles in magazines and 3 articles in Internet.

Key words: history, Social Work, profession, discipline, identity, paradigms, social assistance, social service, pre-reconceptualization, reconceptualization, post-reconceptualization, ALAETS, CELATS, marxism, capitalism, socialism.

Artículo recibido: septiembre 15 de 2006. Aceptado: octubre 27 de 2006

¹ Para la identificación y revisión de los textos se contó con la colaboración de Ana María Manzanares, nombrada por la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, como auxiliar de investigación.

Presentación²

Este artículo se deriva del interés por desarrollar el proyecto de investigación “Historia del trabajo social en la Universidad Nacional de Colombia”, elaborado en el marco del programa de investigación sobre la historia de los saberes en la Facultad de Ciencias Humanas de esta Universidad. Con tal intención, y teniendo en cuenta la escasez de producción bibliográfica sobre el tema en Colombia y en la Universidad, se decidió ampliar la búsqueda a nivel latinoamericano, lo que permitió redimensionar la formulación del problema de investigación. La conclusión más interesante de este ejercicio señala que la reflexión sobre la historia del trabajo social en el contexto latinoamericano tiene que replantearse, pues presenta varias incongruencias importantes.

La primera consiste en leer la historia de la profesión en el surgimiento de un dispositivo de ayuda, inspirado en la caridad de corte cristiano católico y centrado en la atención de los pobres, llamado asistencia social. Esto hace creer que la acción filantrópica voluntaria, traída con el proceso de conquista y colonización, generó las así llamadas “protoformas” del trabajo social. En Colombia, este equívoco conduce a pensar que los inicios del trabajo social datan de principios del siglo XX, cuando en realidad la primera escuela se fundó hasta 1936. Es posible que las organizaciones filantrópicas hubiesen alcanzado una cierta presencia

² La presentación es tomada de “Historia del trabajo social en Colombia: de la doctrina social de la Iglesia al pensamiento complejo”. En: ARCHILA, Mauricio, CORREA, François y DELGADO, Ovidio (eds.). *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.

a principios del siglo pasado, pero esto sólo representa una de las sinergias que posteriormente condujeron a la fundación de las primeras escuelas de trabajo social en Latinoamérica y en el país.

La segunda incongruencia tiene que ver con un encuadre profundamente sesgado que desestimó los desarrollos alcanzados por el trabajo social antes de 1970, al considerarlos, bajo la influencia del ideario católico, como “asistencialistas”, funcionalistas y comprometidos con la perpetuación del establecimiento. Tal descalificación es una constante en la literatura existente sobre la historia del trabajo social latinoamericano, aspecto que condujo, en primer lugar, a que este período no se investigara y, en segundo lugar, a explicar la falta de publicaciones sobre los desarrollos de la profesión en esta época.

Una tercera incongruencia, resultado directo de la anterior, consiste en la construcción de periodizaciones mesiánicas, en las cuales el pensamiento elaborado entre los setenta y los noventa se muestra como el completo y verdadero trabajo social. Según una de ellas:

la asistencia social más próxima a la beneficencia, es una acción puntual tendiente a paliar las emergencias sociales. El asistente social es el protagonista de la acción, que trabaja para las personas con necesidades materiales, las que son receptoras pasivas, espectadoras de lo que aquél hace. La creación de asociaciones institucionalizó el servicio social como profesión, con una acción más sistematizada, más técnica, fundada en el reconocimiento de los derechos sociales de las personas a ser atendidos por el Estado en sus necesidades. Repite, en buena medida, la acción asistencialista de atender lo inmediato. El profesional sigue siendo un

dador, un mero facilitador de recursos, un solucionador de problemas. (...). Tanto la asistencia social como el servicio social al considerar las personas como objetos reproducen la ideología dominante a través del control que llevan a cabo sobre lo cotidiano de esas personas. (...). El trabajo social en la acepción que le dio la reconceptualización, en tanto trabaja con las personas más que centrarse en el problema, puso énfasis en la realidad en donde este se produce, en el cómo los sujetos vivencian sus problemas y en el cómo interviene en la acción liberadora de sus situaciones.³

Esta visión impide identificar, interpretar y estimar las significaciones del pensamiento y de los saberes que participaron en la construcción del trabajo social. Al descalificar el ideario católico, por ejemplo, no permite valorar la importancia ética y política que ha tenido la doctrina social de la Iglesia, tal vez una de las expresiones más progresistas del catolicismo, ni entender el papel que desempeñó en la formación de los trabajadores sociales y en el ejercicio de la profesión. Deriva en que la literatura existente sobre la historia del trabajo social latinoamericano no alcanza a leer su desarrollo disciplinar, pues se encuentra construida en una concepción que lo impide. Por un lado, aparece la mitificación de la llamada praxis social, dominante en todas las discusiones que intentaban definir el carácter del trabajo social, ocasionando el desdén por lo que en su momento se llamó investigación “especulativa” o de “escritorio”; por otro, la destitución de lo construido antes de los setenta hizo invisible lo propio del trabajo social, velando la posibilidad de deslindar un campo particular de investigación. Esto derivó hacia un énfasis excesivo por lo interdisciplinario, que también sirvió como estrategia elusiva frente a los interrogantes sobre su campo disciplinar, posición reforzada desde el paradigma de la totalidad marxista, tan insistido en los años de la reconceptualización.

No obstante, también debe reconocerse que el debate sobre lo disciplinar es de muy reciente aparición y que tal vez constituya uno de los últimos referentes para

³ KISNERMAN, Natalio. *Pensar el trabajo social. Una introducción desde el constructivismo*. Buenos Aires: Lumen, 1998, p. 91.

interpretar la historia del trabajo social latinoamericano y colombiano. Sin embargo, una vez apareció, tomó la forma de una hipótesis infortunada, según la cual esta transición implicaría una supuesta desaparición de la profesión en aras del desarrollo disciplinar, considerado como superior. En realidad, lo que parece existir a partir de los ochenta es la configuración de dos líneas de desarrollo para el trabajo social, paralelas y relacionadas, con sus propias autonomías, pero igualmente válidas: la profesión consolidada en algo más de 65 años y la disciplina que empieza a constituirse en nueva inquietud intelectual a partir de los años setenta del siglo pasado.

Por lo anterior, resulta muy razonable la posición de Nidia Aylwin, trabajadora social chilena, profesora de la Universidad Católica de Chile, quien afirma:

Lo que sucede en el trabajo social, a mi parecer, es que los elementos negativos se destacaron tanto en la literatura y la docencia en el momento de la reconceptualización, que llegaron a influir más que los positivos. Y esa situación no ha cambiando hasta hoy. Dudo que haya otra profesión que se cuestione tanto a sí misma y que presente en forma tan descalificadora el pasado profesional. (...). Las respuestas que la reconceptualización buscó alejaron este proceso de la práctica profesional. En parte ella refleja la desvalorización de la práctica profesional que compartían los reconceptualizadores, impulsada en gran medida por los científicos sociales que se desempeñaban como docentes en las escuelas de trabajo social, los que lógicamente no la conocían (...). Cabe preguntarse en qué medida estas narrativas del pasado que se construyeron durante la reconceptualización son adecuadas a la realidad que pretenden describir y reflejan con justicia los esfuerzos profesionales del pasado. (...). El desconocimiento de las potencialidades y logros de la práctica del trabajo social condujo a ver sólo sus carencias y limitaciones.⁴

La interpretación de la historia del trabajo social latinoamericano se inicia en la década de los setenta, como

⁴ AYLWIN, Nidia. “Identidad e historia profesional”. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social* No. 13 (1999); p. 14.

una de las expresiones de un movimiento académico y político que intentaba renovar los encuadres filosóficos, teóricos y metodológicos de la profesión, conocido como “La Reconceptualización”. Este movimiento se originó en Chile y Argentina hacia mediados de los sesenta y luego se extendió por todo el continente latinoamericano. Con el auspicio de organizaciones académicas como el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) y la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS) se dio comienzo a la investigación y la publicación sobre el tema. Sin embargo, transcurridos 34 años, el volumen bibliográfico no es muy extenso. En este esfuerzo se identificaron 32 publicaciones clasificadas de la siguiente manera: 12 libros, 4 capítulos de libros, 13 artículos en revistas, 4 videos y 3 artículos en Internet que se presentan en seguida.

Identificación de la bibliografía sobre la Historia del Trabajo Social Latinoamericano

Libros

1. Alayón, Norberto. *Hacia la historia del trabajo social en Argentina*. Lima: CELATS, 1980. 388 p.
2. Ander-Egg, Ezequiel. *Historia del trabajo social*. Buenos Aires: Lumen, 1994.
3. Iamamoto, Marilda. *Servicio social y división del trabajo*. São Paulo: Editora Cortez, 1995. 222 p.
4. Iamamoto, Marilda y De Carvalho, Raúl. *Relaciones sociales y trabajo social*. Lima: CELATS, 1984. 391 p.
5. Manguña, Alejandrino. *Desarrollo capitalista y trabajo social. Perú 1896-1979*. Lima: CELATS, 1979. 233 p.
6. Netto, José Paulo. *Capitalismo monopolista y servicio social*. São Paulo: Cortez Editora, 1987. 171 p.
7. Torres, Jorge. *Historia del trabajo social*. Bogotá: Plaza y Janés, 1987. 322 p.
8. Varios autores. *Desafío al servicio social. ¿Está en crisis la reconceptualización?* Buenos Aires: Humanitas, 1975.
9. Varios autores. *Trabajo social en algunos países: aportes para su comprensión*. Coordinadora Nelia Tello. México: UNAM, 2000. 276 p.
10. Varios autores. *ABC del trabajo social latinoamericano*. Buenos Aires: ECRO, 1971. 280 p.

Capítulos de libros

1. Faleiros, Vicente de Paula. “Contribuciones a un análisis crítico del trabajo social latinoamericano”. En: *Metodología e ideología del trabajo social*. Lima: CELATS, 1983. 13 p.
2. Iamamoto, Marilda y De Carvalho, Raúl. “Aspectos de la historia del servicio social en el Brasil”. En: *Relaciones sociales y trabajo social*. Lima: CELATS, 1984. 173 p.
3. Kisnerman, Natalio. “La construcción del trabajo social”. En: *Pensar el trabajo social. Una introducción desde el construccionismo*. Buenos Aires: Lumen, 1988. 91 p.
4. Martínez, María Eugenia y Puyana, Yolanda. *Trabajo social en el umbral del siglo XXI*. Informe de investigación. Inédito. Bogotá: CONETS, 1994. 30 p.

Artículos de revistas

1. *Revista Acción Crítica*
 - a. Castillo, Raúl. “La formación profesional de trabajadores sociales en América Latina”. En: *Revista Acción Crítica* No. 8 (1980); 12 p.
 - b. Netto, José Paulo. “La crítica conservadora a la reconceptualización”. En: *Revista Acción Crítica* No. 9 (1981); 10 p.
2. Artículos en otras revistas
 - a. Aylwin, Nidia. “Una mirada al desarrollo histórico del trabajo social en Chile”. En: *Antología del trabajo social chileno* (1999); 11 p.
 - b. Andrade, Marta Helena. “Trabajo social tradicional, trabajo social reconceptualizado. Análisis comparativo de sus valores y objetivos”. En: *Trabajo Social* No. 12, Revista del Comité de Publicaciones de la Corporación de Trabajadores Sociales de Bogotá (s.f.); 13 p.
 - c. Barreto, Juanita. “A propósito de la reestructuración del plan de estudios de trabajo social”. En: *Revista de Trabajo Social* No. 2 (1988); 6 p.
 - d. Martínez, María Eugenia. “El trabajo social y el proceso de industrialización”. En: *Revista Trabajo Social* No. 13, Comité de Publicaciones de la Corporación de Trabajadores Sociales de Bogotá (s.f.); 5 p.
 - e. Martínez, María Eugenia. “Trabajo social en Colombia: de profesión a disciplina”. En: *Memorias del XXV*

Congreso Internacional de Escuelas de Trabajo Social. Lima, Perú, 1990. 20 p.

f. Quiroz, Mario. "Apuntes para una historia del trabajo social en Chile". En: *Antología del trabajo social chileno* (1999); 23 p.

g. Valenzuela, Jorge. "Hacia un momento de síntesis del trabajo social latinoamericano". En: *Revista Trabajo Social* No. 14, Comité de Publicaciones de la Corporación de Trabajadores Sociales de Bogotá (s.f.); 12 p.

Videos

1. Leal, Gloria E. "El Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS) 1951-2004". Bogotá, noviembre, 2004.

2. Leal, Gloria E. "La historia nacional para la Educación en trabajo social (CONETS)". Bogotá, abril, 2004.

3. Leal, Gloria E. "María Cristina Salazar". En: *Patrimonio Vivo*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.

4. Leal, Gloria E. "Orlando Fals Borda". En: *Patrimonio Vivo*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.

5. Leal, Gloria E. "Flor Prieto de Suárez". En: *Patrimonio Vivo*. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.

Artículos en Internet

1. Acosta, Luis. "Consideraciones sobre la historia del trabajo social en Uruguay", Brasil. Boletín Electrónico Surá # 29, diciembre de 1998. Universidad de Costa Rica. Disponible en www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm.

2. Barrantes, Cesar. "Anotaciones para una crítica a la reconceptualización del servicio social". Venezuela, 1979. Reconceptualización –Costa Rica– desarrollo profesional. enlace disponible www.ts.vcr.ac.ar/perspectiva.htm.

A continuación se reseñan y comentan algunos textos, destacando los aportes y los vacíos que dejan. Como criterio para la selección se tuvieron en cuenta los documentos acerca del desarrollo de la profesión y del período anterior a la reconceptualización.

Algunas reseñas de la bibliografía sobre la historia del Trabajo Social Latinoamericano

Libros

1. Ander-Egg, Ezequiel y Kruse, Herman. *Del paternalismo a la conciencia de cambio. Los congresos panamericanos del servicio social*. Buenos Aires: Humanitas, 1984. 127 p.

El sociólogo argentino Ezequiel Ander-Egg y el trabajador social uruguayo Herman Kruse desarrollaron en 1969 un trabajo de recopilación y análisis de los congresos panamericanos de servicio social,⁵ que a partir de ese año se denominaron congresos interamericanos de bienestar social. Este libro se publicó por primera vez en Uruguay en 1970. Posteriormente, la editorial Humanitas de Buenos Aires lo editó en 1984. En esta nueva versión se incluyó el VII Congreso Interamericano de Bienestar Social, que se llevó a cabo en Quito (Ecuador), en julio de 1971 y fue clausurado por la fuerza pública de ese país.

El texto es de gran importancia para analizar la historia de la profesión. Los congresos son eventos académicos donde se intercambian experiencias, se realizan debates y se toman propuestas que señalan derroteros vitales para las profesiones, si bien a veces se convierten en espacios de tensiones y conflictos. De la misma manera son espacios académicos especializados que buscan promover el intercambio de experiencias y conocimientos entre los países respecto a los problemas que son competencia de la conferencia.

Los congresos se llevaban a cabo en el país designado por la asamblea general anterior y debían contar con la aceptación previa del Gobierno de ese país. El documento analiza siete congresos panamericanos de

⁵ Una de las dificultades que ha tenido el trabajo social para definir su identidad ha sido dada por los cambios frecuentes en su denominación. Según Nidia Aylwin, el trabajo social en su trayectoria por América Latina se caracteriza por las diferentes maneras de nombrar a sus profesionales: visitadoras sociales, asistentes sociales, trabajadores sociales ("Identidad e historia profesional". En: *Revista Colombiana de Trabajo Social* No. 13 [1999]; pp. 7-23).

servicio social que se realizaron en diferentes países de América Latina, desde 1945 hasta 1971. Este texto cubre 25 años del desarrollo de trabajo social en Latinoamérica.

Los autores llaman la atención sobre el hecho de que, a pesar del número de congresos, no existen publicaciones que hayan recopilado las conclusiones de estos eventos. Además señalan que es una de las dificultades centrales encontradas al revisar las fuentes en relación con los pocos estudios sobre la historia del trabajo social antes de la década de los setenta.

En la introducción del texto, los autores esbozan los orígenes del trabajo social en los países de América Latina. Señalan que en Chile, hacia 1925, una generación de médicos que había estado en Francia y Bélgica durante la Primera Guerra Mundial, fundó el trabajo social, concebido en principio como una profesión paramédica con orientación europea, que en la década de los cuarenta se empezó a entender como una tecnología, con métodos y técnicas propios, bajo la influencia norteamericana. Los autores hacen referencia a dos factores que modificaron la visión europea de la profesión por la norteamericana. En primer lugar, el deslumbrante desarrollo del servicio social en los Estados Unidos y, en segundo lugar, la política del “buen vecino”, impulsada por el presidente Franklin D. Roosevelt en los países latinoamericanos

El I Congreso Panamericano de Trabajo Social se realizó en Santiago de Chile en 1945, precisamente en la ciudad donde se abrió la primera escuela de servicio social en Latinoamérica. En el marco de este evento académico se hizo un homenaje a las trabajadoras sociales chilenas y se recomendó “erigir un monumento de bronce, en lugar destacado de la capital chilena al doctor Alejandro del Río, fundador de la primera escuela de servicio social de América latina”. En este Congreso se abordó la cooperación mundial en el campo del bienestar social, la necesidad de intercambiar experiencias, la aplicación del trabajo social hacia la protección de la infancia, la salud, el trabajo, la asistencia jurídica y rural. También se hizo referencia al

fomento de las asociaciones nacionales de escuelas y a la creación de una superasociación a nivel panamericano. Además se presentaron recomendaciones para los distintos campos de intervención profesional, aunque las propuestas más concretas y claras se hicieron en las áreas de la salud y laboral.

En este Congreso se presentaron los lineamientos sobre la enseñanza del servicio social y se recomendó que la formación tuviera una duración de tres años; como criterios se establecieron la edad para los aspirantes y haber realizado estudios secundarios. Se hizo alusión a la vocación, la honorabilidad y la aptitud física, y al ingreso a la carrera de hombres y mujeres; así mismo se consideró que para obtener título profesional era indispensable cursar como mínimo 16 asignaturas, elaborar una tesis, presentar el examen de grado y la dedicación de tiempo completo para el entrenamiento profesional o práctica.

El II Congreso se celebró en Río de Janeiro, Brasil, en 1949. Los debates de este Congreso se centraron en la discusión sobre las relaciones entre “el servicio social y las familias”. Además de los temas de intervención tradicionales, es decir, el jurídico y el médico-social, habían surgido otras temáticas como la económica, la de inmigrantes (un desafío importante después de la Segunda Guerra Mundial) y la de educación popular. Las recomendaciones aprobadas sobre educación popular hicieron referencia a su promoción dentro de los principios del trabajo social. Propusieron la creación de centros de acción social y destacaron la participación femenina en el proceso. En el campo jurídico, las recomendaciones fueron conservadoras, con posiciones en contra del divorcio y de la adopción. En el área de la salud se presentaron varias sugerencias: que las facultades de medicina incluyeran la materia de servicio social, la importancia del servicio social a nivel psiquiátrico, la investigación en medicina laboral, la colaboración entre servicio social y salud pública, servicios médico sociales en las empresas, seguros de maternidad y enfermedad, y campañas públicas contra los flagelos sociales. En este Congreso se dio una especial importancia al servicio social con inmigrantes,

se recomendó hacer una planificación racional de la inmigración y se propuso que el servicio social interviniera en las distintas etapas de los procesos migratorios. Sobre la formación de los asistentes sociales se presentaron notorios avances, como la recomendación encaminada a que existiera una estrecha correlación entre la teoría y la práctica. En lo referente a la práctica se sugirió que el marco institucional y la supervisión docente garantizaran una competente aplicación de los métodos tradicionales. Además se comenzó a hablar sobre los cursos de posgrado y su importancia para la formación de los profesionales.

El III Congreso se celebró ocho años después, en 1957, en San Juan de Puerto Rico, aunque su realización estaba prevista en México. Los autores no explican las razones para el cambio de sede ni el porqué el Congreso se llevó a cabo después de ocho años del realizado en Río de Janeiro. La temática central fue la “función del servicio social en el desarrollo de los programas de bienestar, indispensables a toda la comunidad”. En esta década, afirman los autores, se avanzó metodológicamente, especialmente por la asesoría técnica que se recibió de las Naciones Unidas. Se debatió sobre la intervención de “un asistente social entrenado en planificación y capacitado para ocupar cargos directivos en los servicios de bienestar con el objeto de influir y orientar la política social”. Así mismo, se hizo referencia a nuevos campos de intervención como el área rural. Por esta razón, y frente a la importancia de capacitar indígenas, se propusieron becas para estudiantes provenientes del sector rural e indígena. También se recomendó a la OEA la publicación de un glosario con el fin de unificar la terminología profesional. Además, se determinó la creación de un Instituto de Investigación Social y Científica, adscrito al Instituto Interamericano de Estadística. Los autores consideran que este Congreso se caracterizó por las orientaciones tecnocráticas, aunque no sustentan esta afirmación. Recuerdan que, en ese mismo año, las Naciones Unidas habían reunido en Montevideo y Lahoren a expertos de América Latina y Asia, y en Atenas a expertos europeos, con la finalidad de analizar la formación de los asistentes sociales.

El IV Congreso se llevó a cabo en la ciudad de San José de Costa Rica, en 1961. Durante este Congreso, dicen los autores, se abrió un nuevo ciclo: el de los congresos desarrollistas. Este evento se realizó a sólo tres meses de institucionalizada la Alianza para el Progreso. Teniendo en cuenta las recomendaciones del Congreso anterior, éste abordó dos temáticas: “los recursos humanos y técnicos frente a un rápido crecimiento de la población” y “los problemas derivados del proceso de transición rural-urbano”. También se insistió en la importancia de la investigación, la evaluación y en el carácter educativo de la profesión. En el punto relacionado con la formación de los asistentes sociales se recomendó prepararlos para que logran una comprensión global de los problemas relacionados con el sistema socioeconómico de cada país, la renovación de los programas, la introducción de técnicas y métodos nuevos, cursos de posgrado y la sensibilización de la opinión pública. Así mismo se retomó el campo de la salud y la higiene mental, a los que se había hecho referencia en el II Congreso, realizado en Río de Janeiro en 1949. Se sugirió que los asistentes sociales promovieran programas de salud mental integrados a la salud pública, a partir de investigaciones, y que el trabajo se desarrollara en equipos interdisciplinarios. Se analizaron los temas de la seguridad social y el de educación. En lo relacionado con la seguridad social, el trabajo social fue considerado como una prestación adicional al seguro social, por lo que se reclamó que éste tuviera el mismo nivel de las otras dependencias técnicas. Se hizo énfasis en las posibilidades educativas que ofrecen los métodos de grupo y de comunidad, y en el papel del trabajador social en los procesos de educación, que harían posible un cambio social equilibrado, siempre presente en las metas de los planes nacionales de desarrollo.

Otro de los temas del Congreso fue el de los problemas derivados del proceso de transición rural-urbano, a partir de tres grandes subtemas: los grupos marginados, la adaptación de los migrantes y los contrastes de la sociedad en vías de industrialización. También se propuso aumentar los programas de bienestar social para los campesinos, con el fin de mejorar sus condiciones de vida y reducir la migración. En el tema de

los problemas que traen los movimientos migratorios internos se hizo énfasis en el desarrollo de la comunidad, en la creación de industria afuera de las ciudades, en la rehabilitación de las áreas de ubicación de los migrantes y en la de organización de una federación de organismos de bienestar social que atendiera el problema de las migraciones.

En este evento académico se trabajó, además, la temática del servicio social laboral como “un elemento más del complejo proceso de administración de empresas, que asimila cierta técnica como las relaciones humanas, las relaciones públicas, los estudios de productividad...”. Los autores destacan una diferencia importante frente al servicio social laboral, con respecto a los congresos anteriores, en los cuales existía una tendencia paternalista de protección al obrero.

El V Congreso, denominado “El bienestar social y el proceso de desarrollo en los países de América”, se realizó en Lima, Perú, a finales de 1965. El eje central de este evento fue el desarrollo. Estuvo precedido por el Seminario Latinoamericano de Escuelas de Servicio Social, en el que se concretó la vieja aspiración de formar la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS). Los autores plantean que la concepción del desarrollo que se manejó en este evento no fue exclusivamente económica. Los debates se centraron en recomendar la creación de condiciones propias para la justicia social y “dar prioridad a la ejecución de programas que permitan al individuo expresar y lograr sus aspiraciones definitivas”. Sin embargo, se consideró que el servicio social no estaba estructurado para responder a las exigencias del desarrollo y se recomendó que formara parte integral de la política y planteamiento del desarrollo nacional. También se propuso que los asistentes sociales tuvieran un conocimiento adecuado de los indicadores del desarrollo y que la política del servicio social integrara valores y objetivos basados en las necesidades reales y en los recursos disponibles.

Así mismo se analizó la necesidad de definir y revisar los objetivos de las escuelas. Se incluyó como reco-

mendación que los países crearan instituciones propias para el desarrollo, donde fuera indispensable la participación del servicio social, “como elemento capaz de reducir las condiciones de conflicto (...), ejercer influencia para inducir a institucionalizar el cambio y promover actividades para el desarrollo”. Para cumplir con estos objetivos, se consideró necesaria “la formulación de políticas que permitan la distribución más equitativa del poder, el establecimiento de estructuras administrativas más funcionales y de formas de organización colectiva como vehículo de expresión a los gobiernos”. Se sugirió que los países pusieran en práctica medidas para la distribución más equitativa de los recursos. Previendo que el desarrollo produce cambios en la familia y en el individuo, se analizó la problemática derivada del mismo y se propuso crear conciencia sobre la responsabilidad comunitaria y desarrollar programas orientados a los adultos para interpretar nuevas formas culturales, con el fin de disminuir las distancias entre generaciones. De igual manera, se recomendó que el servicio social prestara atención especial a las condiciones del medio ambiente que permitieran el desenvolvimiento del ser humano como ente social, libre y racional, así como a aquellas que lo impidieran.

En la ciudad de Caracas, Venezuela, en 1968 se realizó el VI Congreso Panamericano de Servicio Social, cuya temática central fue el “Planeamiento para el bienestar social”. Ander-Egg y Kruse afirman que los participantes se declararon partidarios de un enfoque estructural y ocupacional de la realidad del desarrollo, considerando que “la estructura social puede ser comprendida desde la organización social que se manifiesta a través de los grupos ocupacionales y de las relaciones entre sí y con la sociedad global” y solicitaron que los informes nacionales se trabajaran dentro del enfoque estructural. Además se analizaron algunos de los principales problemas de América Latina y se dijo “que las formas de distribución del ingreso obtenido no han acortado las distancias sociales, sino que por el contrario, las han agudizado por la inadecuación de las estructuras globales de los países”, ampliando el abismo que nos separa de las naciones desarrolladas y la

dependencia de los países latinoamericanos. Se analizó el crecimiento demográfico de la región, entonces el más alto del mundo, y el incremento de los índices de urbanización, que se doblaron con respecto a los del crecimiento rural. Se reflexionó sobre las limitaciones de la reforma agraria y se consideró con preocupación el hecho de que, en varios países de América Latina, los analfabetos no habían logrado el derecho al voto. Así mismo, se presentaron los logros obtenidos por la práctica de la participación consciente y organizada de grupos, y las debilidades del desarrollo de la comunidad, especialmente por la falta de claridad sobre los conceptos definidos y los cambios estructurales que se deberían impulsar. También se analizó cómo “la participación implica la incorporación de los sectores populares al sistema de toma de decisiones que incluye los mecanismos políticos de la sociedad global”.

La Comisión que debatió el tema de “la formación del trabajador social en función de la planificación del desarrollo” destacó que el servicio social actuaba sobre problemas individuales o colectivos derivados de la patología social, “sin tener en cuenta que tales desajustes son generados la gran parte por la inadecuación de las estructuras sociales”, y reclamó que los asistentes sociales deberían conocer la génesis de dicha patología. Lo anterior implicaba que el servicio social debía superar su misma actuación para acceder a una “macroactuación a nivel de la política social y la planificación para el desarrollo integrando equipos interdisciplinarios”. Mostró la necesidad de capacitar al asistente social en el área de la planificación social, incluyendo materias nuevas en los programas, modificando otros y articulando estos conocimientos con la práctica. En las conclusiones se recomendó promover una investigación para elaborar una conceptualización que ofreciera bases orientadas a reformular la acción del trabajo social, definir una estrategia más acorde con las experiencias del cambio social y un enfoque integral del ser humano, así como diseñar un modelo de participación en la planificación del desarrollo. Estos planteamientos originaron debates entre las tendencias desarrollista y revolucionaria que caracterizaron el período de la reconceptualización.

El VII Congreso Interamericano de Bienestar Social, efectuado en Quito, Ecuador, estaba programado para los días 25 a 31 de julio de 1971. En la ceremonia inaugural participaron el representante del presidente de Ecuador, Velasco Ibarra, un representante de los delegados, el Ministro de Previsión Social y el ex presidente de Bolivia Víctor Paz Estenssoro.

El Congreso se clausuró apresuradamente el día 28 “para evitarle problemas a las delegaciones extranjeras”, pues el ambiente conceptual y filosófico se hizo muy crítico. Los agentes de seguridad del gobierno ecuatoriano se alarmaron al escuchar las intervenciones de los participantes sobre el marxismo, el materialismo dialéctico, la revolución y, más aún, cuando se desarrollaron debates que argumentaron que el subdesarrollo no era la etapa anterior al desarrollo sino el precio que los países de América Latina pagaban para que otros se desarrollaran y que el bienestar se lograría cuando los seres humanos iniciaran un proceso integral de liberación.

El temario que se había programado para trabajar en este Congreso hacía referencia a temas como dinámica del desarrollo, política social y su implementación técnico-práctica y el servicio social, entre otros.

Los autores incluyen en este libro un temario y las conclusiones de los siete congresos estudiados, que aportan sobre la diversidad de asuntos analizados durante estos 26 años de la profesión en América Latina, es decir de 1945 a 1971.

2. Manrique, Manuel. *De apóstoles a agentes de cambio. El trabajo social en la historia Latinoamericana*. Lima: CELATS, 1982. 186 p.

En estricto sentido, el texto es un informe de investigación, cuyo proyecto se concibió con Marilda Villela Iamamoto y fue publicado en la revista *Acción Crítica* No. 5, con el título “Hacia el estudio de la historia del trabajo social en América Latina”. El encuadre es el característico de la época de la reconceptualización: la interpretación de la historia del trabajo social debe hacerse situando su estudio en el marco de las relaciones sociales históricamente determinadas por la división

social y técnica del trabajo dentro de las cuales tuvo curso la práctica específica del trabajo social.

El primer capítulo reflexiona sobre los enfoques utilizados para el estudio de la historia del trabajo social. Es un estado del arte en el cual se analizan los avances que exitían para la época. Se discuten textos de Ezequiel Ander-Egg y Juan Barreix. El segundo y tercer capítulos examinan el papel que cumplió la Iglesia católica en la fundación de las primeras escuelas de trabajo social en América Latina y en la orientación filosófico-académica de éstas. El capítulo cuarto considera la influencia del ideario desarrollista en las orientaciones del trabajo social y sus relaciones con los intereses de los Estados Unidos.

Este texto es tal vez el único que va más allá de la descalificación prejuiciosa sobre el pasado del trabajo social latinoamericano, en un esfuerzo por interpretar las mediaciones ideológico-filosóficas que desde la razón del capital producen el trabajo social y se aparta de las periodizaciones mesiánicas. Sin embargo, los énfasis de la época lo inducen a confundir la historia de las sinergias sociales que producen el trabajo social con la historia de éste. Tampoco alcanza a vislumbrar las posibilidades disciplinares como un hito de su reflexividad.

3. Martinelli, María Lucía. *Servicio social: identidad y alienación*. São Paulo: Editora Cortez, 1992. 205 p.

Es un texto que interpreta muy bien la idea central de la reconceptualización, según la cual, la profesión tendría que legitimarse como práctica social de carácter popular, sumándose a las fuerzas revolucionarias que luchan por la construcción de una sociedad nueva. Para el efecto, sería indispensable que superara la identidad profesional alienada en “la ilusión de servir”, identidad atribuida y fetichizada por las “artimañas del capital”, lo que conduciría a que el trabajo social rompiera con su origen burgués y diera paso a “una dinámica identidad profesional”, producida por un colectivo profesional políticamente asumido, participante de “la clase para sí” y, por lo tanto, capaz de crear prácticas sintonizadas con el desarrollo de las contradicciones sociales y dirigidas hacia la búsqueda de nuevas totalizaciones.

La pregunta que queda después de leer el texto es también la que podría hacerse a la reconceptualización: ¿por qué se confunden prácticas tan distantes, es decir, la práctica del trabajo social con la práctica política revolucionaria? O ¿por qué la transformación de la subjetividad alienada en subjetividad emancipadora tiene que arrastrar una categoría profesional? El fetiche tal vez sea el mismo trabajo social que aliena y produce el deseo fallido de salvarlo, de rescatarlo, de recuperarlo, de evitar su crítica y de ubicarlo incluso más allá de la utopía revolucionaria; en eso se es ahistórico. Se anhela un trabajo social que sobreviva a revoluciones tan radicales como la marxista. En este texto se plantea que lo construido por el trabajo social antes de los setenta es alienante, nefasto y despreciable.

Artículos de revistas

1. *Revista Acción Crítica*

En primera instancia deben mencionarse los esfuerzos de la revista *Acción Crítica*, publicación bianual del CELATS-ALAETS, que apareció en diciembre de 1976 y que desde la fecha ha patrocinado la publicación de artículos, ensayos e investigaciones de diverso carácter y complejidad, algunos de ellos sobre la historia del trabajo social en países de Suramérica y en Latinoamérica. En el consejo editorial del primer número aparecían, entre otros, Luis Araneda por el Ecuador, María Atilano por México, Magdalena Barrón de Carmona por Colombia, Carmen Castro por el Salvador, Flora Isabel de Delgado por Costa Rica, Lile de Fábrega por Panamá y Beatriz de la Vega por México. En el consejo editorial estaban Juan Mojica Martínez, Boris Alexis Lima, Leila Lima Santos y Willi Erl. El editorial de este primer número expresaba con mucha claridad “el espíritu de la época”, dentro del cual se inician las primeras aproximaciones a la historia del trabajo social latinoamericano:

Las etapas por las cuales ha pasado el trabajo social en América Latina, se han caracterizado por su vinculación inmediata a las condiciones históricas de la existencia humana. Desafortunadamente lo ha hecho desligado del manejo teórico de categorías políticas, económicas,

filosóficas, culturales, necesarias a una interpretación de la sociedad a nivel estructural. Ha descuidado la relación entre las estructuras determinantes y la realidad inmediata determinada en la cual actúa el profesional. La permanente distancia entre la concepción y la conducción de la acción profesional ha sido tributaria de las contradicciones teóricas y prácticas generadas en el seno de la profesión, obstaculizando su proceso de conocimiento.

El crecimiento cuantitativo del trabajo social en América Latina en donde existe actualmente un contingente de 50.000 profesionales y 200 escuelas, no siempre ha sido acompañado de la formación de profesionales con capacidad de sistematización y de expresión teórica de sus experiencias de campo.

En este sentido la tarea que se propone esta revista es un reto que conlleva diversos obstáculos necesarios de afrontar: estadio inicial de la producción teórica en trabajo social, creciente proceso de cercenamiento de libertades en el continente que dificulta no solo el relato objetivo de la realidad, sino la labor de experimentación, la movilización y presencia de los sectores populares, últimos destinatarios de la acción profesional. De otro lado la fácil atracción de la tendencia tecnocrática y especializadora de las ciencias sociales y del trabajo social genera el abandono de la síntesis en pro de la aplicación de técnicas modernas sin tomar en cuenta su origen su destino y sus respectivas consecuencias.⁶

Entre los artículos de carácter histórico que fueron publicados por la revista pueden destacarse:

a. Varios autores. "La situación de América Latina y el trabajo social". *Revista Acción Crítica* No. 1 (dic. 1976); 24 p.

Este texto fue elaborado por un equipo de trabajo,

resultado de una serie de esfuerzos de síntesis teórica sobre la reconceptualización desarrollados en distintas regiones bajo la responsabilidad de las vicepresidencias regionales. (...). La ponencia está dividida en dos partes fundamen-

⁶ Comité de redacción. "¿por qué acción crítica? *Revista Acción crítica* No. 1 (dic. 1976); p. 5.

tales. La primera presenta un diagnóstico de la realidad social de América Latina y comprende los elementos que caracterizan su proceso de desarrollo industrial, los sectores sociales que allí se articulan y un análisis del papel que juegan en dicho proceso el Estado y las instituciones. Esta parte es elaborada directamente por los colegas Walter Tech y Roberto Rodríguez. En la segunda parte se trata de ubicar la función social del trabajador social y su acción en este proceso; comprende un análisis de la reconceptualización desde el punto de vista teórico, metodológico y operativo. Igualmente se hace mención a los cambios que se han desarrollado en la actividad académica e institucional, sus aciertos y debilidades, las expectativas y limitaciones del trabajo social en la formación profesional de América Latina. En su contenido participaron activamente, además de los profesionales nombrados, el colega Omar Ruiz y el Consejo Nacional para la Educación del Trabajo Social en Colombia.⁷

La organización del artículo es típica de la época. Es un trabajo colectivo que atenúa la figuración individual, dividido en las dos partes clásicas: aquella que presenta las características económico-industriales, es decir las relaciones de producción, base material o estructura de la sociedad, y la que intenta explicar sus expresiones superestructurales o ideológicas, entre las que figuraba la profesión como uno de los resultados de la expansión del capitalismo y la división social del trabajo. El texto avanza hipótesis interesantes sobre las características del período de la reconceptualización, los factores que la impulsaron, el impacto en los planes de estudio y en el ejercicio profesional, pero resulta limitado en la interpretación de los desarrollos que tuvo el trabajo social antes de los años setenta; además, no es claro el análisis de las conexiones y distancias que existen entre la caridad, la asistencia social y el trabajo social, y muy general en la consideración de las sinergias que impulsaron la fundación de centros académicos para formar trabajadores sociales.

b. Lima, Leila. "El desarrollo del trabajo social en América Latina". En: *Revista Acción Crítica* No. 8 (dic. 1980); 15 p.

⁷ *Ibid.*, pp. 20 y 21.

El artículo desarrolla tres temas: el primero se refiere a la génesis del trabajo social. Aborda la discusión de los eventos que le dieron origen, las protoformas del trabajo social y la institucionalización del mismo. Los planteamientos continúan siendo genéricos, es decir, contruidos en la lógica del capitalismo dependiente que crea los problemas sociales y las soluciones remediales, incompletas y funcionalizantes que producen el contexto para la aparición del trabajo social. Reitera la confusión entre la historia de las relaciones de bienestar social y la historia del trabajo social, aunque con matices porque menciona que, además de las organizaciones caritativas, las mutuales obreras constituyeron una de las “protoformas” del trabajo social. Tiene el mérito de utilizar la fundación de escuelas y el análisis curricular como una herramienta para avanzar en la comprensión de la historia del trabajo social, aunque las hipótesis planteadas son muy enunciativas. El segundo tema se refiere al perfil que para la época presentaba el trabajo social. Muestra la expansión que la profesión ha tenido en el plano ocupacional, académico y gremial, pero sus planteamientos parecen más hipótesis que conclusiones de alguna investigación sostenida sobre este aspecto, pues no aporta evidencias factuales. El tercer tema plantea una periodización muy general, según la cual la historia del trabajo social latinoamericano ha transitado del asistencialismo a la reconceptualización. Al primero parece considerarlo un mal necesario que siempre existirá, mientras que la segunda constituiría el correlato crítico que permitiría replantear el trabajo social en una perspectiva emancipadora. Sin embargo, la idea de un trabajo social con un doble desarrollo como profesión y disciplina no aparece en este artículo.

c. Ministerio de Salud Pública de La Habana. “El desarrollo del trabajo social en Cuba”. *Revista Acción Crítica* No. 12 (dic. 1982); 7 p.

El artículo recoge algunas hipótesis sobre la evolución del trabajo social en Cuba. La más significativa plantea una periodización algo reduccionista porque divide el desarrollo del trabajo social cubano solo en dos períodos: el prerrevolucionario o propio de la “pseudorrepública”, de corte filantrópico, impulsado por patronatos privados (fundaciones) de la alta bur-

guesía, que ofrecían dádivas a las clases desposeídas y explotadas sin llegar a remediar los males del pueblo; y el revolucionario, que desde la cosmovisión marxista produce un nuevo y enrarecido trabajo social activista de vocación comunitaria. Tal visión crea una descalificación aún más radical de lo construido por el trabajo social cubano antes de la revolución, en comparación con los planteamientos y debates teóricos sobre el trabajo social suramericano antes de la reconceptualización.

d. Tobón, Cecilia. “Panorama general del trabajo social en América Latina”. *Revista Acción Crítica* No. 11 (1982).

El artículo formula reflexiones sobre la identidad, la formación y los problemas de la práctica profesional. Hace una consideración inicial en el sentido de que si bien existen varios estudios y análisis que ayudan a definir el significado social, económico y político de la práctica profesional desde la perspectiva de las relaciones de clase, no se ha avanzado lo suficiente en la reflexión sobre los problemas, alcances y limitaciones de las realidades institucionales y de la acción cotidiana de la profesión. Este aspecto dificulta la definición de una identidad profesional, la elaboración de una tipología de perfiles y la interpretación de los desarrollos del trabajo social latinoamericano que debería considerar más detenidamente la formación académica, el ejercicio profesional y la situación gremial. En este marco afirma que la formación académica y la relación entre el trabajo social y las ciencias sociales se han dado en un ambiente ambiguo sobre el carácter del trabajo social, que unas veces es definido como ciencia, otras como disciplina científica, luego como ingeniería social y en algunos casos como tecnología o simple técnica.

A continuación señala que las interpretaciones sobre la práctica profesional muestran dos direcciones: la primera, de corte asistencialista y conservador, se identifica con la ideología e intereses de las clases dominantes y de las organizaciones de bienestar social; se traduce en una actitud paternalista frente a los usuarios, quienes son reducidos al papel de receptores pasivos de la acción del trabajo social y cuyos problemas

son atribuidos a desventajas personales. La segunda surge y se desarrolla a partir de la reconceptualización, busca conquistar nuevos espacios que interpreten las concepciones e intereses de las clases dominadas y convierte a las organizaciones, al trabajador social y a los usuarios en agentes sociales. Desde esta perspectiva, el usuario es visto como perteneciente a una fuerza social que conquista y defiende reivindicaciones sociales y es considerado el protagonista de la acción profesional, que resultaría imposible sin su participación activa y consciente. Pese a lo anterior, agrega que en el ejercicio profesional predomina la preocupación sobre la eficiencia técnica de la acción, mientras que la discusión más filosófica o política sobre los intereses subyacentes no aparece o si lo hace es tímidamente inmersa en una visión de hegemonía estructural frente a la cual el trabajo social es impotente. El artículo finaliza con la afirmación de que los planteamientos anteriores explicarían las dificultades existentes en la consolidación de la identidad profesional.

Este artículo aporta al proceso de construcción de la historia del trabajo social, especialmente, por el llamado a mirar lo que falta:

Existe una reflexión insuficiente sobre los problemas, alcances y limitaciones de las realidades institucionales y de la acción profesional cotidiana en estas. Falta elaborar una tipología de perfiles basada en una definición de la identidad profesional. En el conocimiento y análisis de la práctica profesional ha predominado un enfoque simplista, limitado y superficial que considera todo trabajo institucional como una manipulación rutinaria de procedimientos administrativos. Esta circunstancia va unida a la dificultad tradicional de los profesionales para interpretar, escribir y comunicar su trabajo, lo que ha impedido superar el nivel formal y descriptivo de la sistematización de experiencias. El profesional ha tenido una gran dificultad para identificar los valores, conceptos y formas de acción que le dan particularidad a los problemas que le plantea su práctica y a la acción que desarrolla como trabajador social. Es notorio el vacío existente en los análisis y conclusiones sobre los proyectos políticos dominantes en diversos momentos

y la forma como este concreta sus propuestas para la atención de las necesidades sociales.

Igualmente, son interesantes las dimensiones que sugiere para analizar la evolución del trabajo social: la identidad profesional, la formación profesional, la práctica profesional y la situación gremial. No obstante, a pesar de ser un artículo publicado en 1982, parece olvidar la dimensión disciplinar y el papel que ésta cumpliría en la interpretación de la historia del trabajo social. De igual manera, se desconocen los desarrollos de la profesión alcanzados antes del período de la reconceptualización.

Artículos en otras revistas

a. Alayón Norberto. "Del Asistencialismo a la reconceptualización: las corrientes del trabajo social". En: *Antología del trabajo social chileno* (1999); 8 p.

El texto construye una periodización que diferencia el asistencialismo o asistencia social, el cientificismo, la reconceptualización y la posreconceptualización y admite que algunos de sus elementos pueden coexistir en tránsito hacia nuevas concepciones. Considera al asistencialismo (primera mitad del siglo XX) como un conjunto de acciones establecidas por las clases dominantes para paliar la miseria que generaban y, a la vez, perpetuar el sistema de explotación; se actuaba sobre los efectos sin interpretar las causas, predominaban las enseñanzas morales, las propuestas de resignación, la desigualdad como hecho natural, la condena del carente como causante de su desdicha, la correspondiente mitificación del esfuerzo individual para superar los problemas (voluntarismo) y la ausencia de cuestionamiento al sistema. Si bien reconoce que este período contiene formas de ayuda anteriores a la profesión, no logra establecer puntos de corte entre el llamado asistencialismo y las relaciones de bienestar. Afirma entonces que el tránsito paulatino hacia una formación y una práctica tecnificada no logró desterrar las concepciones primigenias y que la actividad profesional estuvo influida por un cándido humanismo político que disociaba la realidad del país del discurso neutro en que se inscribía el trabajo social.

A continuación aborda el período del cientificismo de la década de los años cincuenta. Señala como sus elementos básicos la perspectiva desarrollista que dominó los espacios académicos y los planes estatales de desarrollo del continente, los cuales demandaron un profesional más técnico que operara como agente de cambio y promoviera la participación social. Esta situación condujo a que la formación del trabajador social se orientara hacia el ámbito de las ciencias sociales y humanas, haciendo énfasis en el estudio y uso de los métodos de trabajo comunitario, esfuerzo que sucumbió ante la realidad estructural de Chile. Así, el autor encuentra correspondencia entre este período y el concepto de servicio social, que pareciera indicar un estadio superior de desarrollo con respecto al anterior.

Alayón caracteriza la reconceptualización como una época de denuncia de las concepciones, los equívocos y las falencias de las etapas anteriores y del rol desempeñado por el trabajador social en el mantenimiento del sistema. Si bien no logró constituir una forma de superar al trabajo social tradicional, sí sentó las bases para construir una concepción crítica del mismo. Cree que la posreconceptualización surge del ataque que sectores conservadores del trabajo social realizaron, con el interés de rescatar las modalidades tradicionales de acción que no respondían a las necesidades de los sectores populares, pero sí a la legitimación de un sistema injusto.

Este artículo tiene el mérito de identificar y diferenciar los paradigmas, visiones o corrientes de pensamiento generales que habrían caracterizado la construcción del trabajo social chileno y derivar de este ejercicio una periodización para interpretar su historia. Sin embargo, arrastra la confusión entre la asistencia social como dispositivo de ayuda y el trabajo social como categoría profesional o disciplinar, y la amargura de la descalificación radical y apresurada del trabajo social que se construyó durante estas décadas, por su articulación orgánica con las clases dominantes, bajo las formas que el autor llama “asistencialistas, cientificistas y desarrollistas”. Por lo mismo, comparte con otros autores latinoamericanos la postulación de un

trabajo social nuevo (¿mesiánico?), que surgiría de la reconceptualización que ya no estaría al servicio de los poderes dominantes sino de las clases populares, propiciando e impulsando su deseo de emancipación. No se encuentran mayores profundizaciones sobre las etapas mencionadas, como tampoco una referencia a los componentes profesionales y disciplinares.

b. Gómez, Lucy. “Génesis y evolución de los setenta años de trabajo social en Chile”. En: *Antología del trabajo social chileno* (1999); 20 p.

El artículo referencia la historia del trabajo social chileno en la fundación de las primeras escuelas. La llamada “Alejandro del Río”, en honor al médico que impulsó su fundación en 1925, y la “Elvira Matte de Cruchaga”, anexa a la Universidad Católica de Chile y dependiente de la facultad de Derecho en 1929. Intenta una interpretación de la evolución del trabajo social, a partir del examen de las visiones contenidas en los planes de estudio. Esto le permite afirmar que, en los inicios, el énfasis estuvo en el método de caso, basado en la corriente psicológica de la teoría de la voluntad, concebida por Otto Rank. Sin embargo, este análisis no es sostenido y el período comprendido entre los años cincuenta y setenta se diluye en consideraciones puntuales sobre diversos eventos sociales: el impulso a las políticas de planificación y desarrollo, a partir de los sesenta; el cuestionamiento general al rol profesional y a los procesos de cambio social impulsados por el trabajo social, a partir de los setenta; la elección de Salvador Allende como presidente, que al parecer auspició el desarrollo profesional.

Artículos en Internet

1. Barrantes, César. “Anotaciones para una crítica a la reconceptualización del servicio social” Venezuela, 1979. Reconceptualización - Costa Rica desarrollo profesional. Enlace disponible en www.ts.ucr.ac.cr/perspectiva.htm

Es un texto centrado en el análisis del análisis, es decir en el análisis de la reconceptualización. Luego de realizar una presentación de los antecedentes de este período, y de las fuentes filosóficas y teóricas de las

cuales se nutrió, enumera sus principales características: movimiento desordenado en el que se expresaron visiones entremezcladas (Paulo Freire, Marx, Althusser, Marta Harnecker, Karel Kosic, Manuel Zabala, Mao Tse Tung, Lenin, Trotsky, Pichón Riviére, entre muchos otros); rechazo o negación del pasado de la profesión por ser asistencialista, tecnicista, ineficaz y estar al servicio de la clase dominante; adopción dogmática del marxismo como contracara del rechazo emotivo del funcionalismo; revisión crítica de los métodos tradicionales para modificarlos y adaptarlos a la realidad latinoamericana; análisis de las tareas concretas de la organización popular para fijar los objetivos y funciones del trabajo social; búsqueda de una filosofía y teorías propias del mismo. Concluye con una crítica fuerte del significado de la reconceptualización, período entendido como un producto académico universitario que intentó resolver el trabajo social en “los procesos de conscientización”, orientados a explicar a los seres humanos oprimidos e ideologizados por las clases dominantes la necesidad de sublevarse contra los mecanismos invisibles y multilaterales de la explotación y la injusticia social. En consecuencia, este compromiso político emancipador se convirtió en un imperativo categórico que obligó al trabajo social a asumir mesiánicamente la responsabilidad de cargar sobre sus espaldas la tarea inconmensurable de transformar las estructuras de la sociedad capitalista, produciendo nuevos desequilibrios emocionales e intelectuales en muchos trabajadores sociales, y desprofesionalizando el trabajo social. De allí la crisis: después de dos décadas de desarrollo de este período se comprobó que el cambio de estructura implica un movimiento de clases masivo, insurgente, peligroso y casi utópico, y que la práctica profesional no es equivalente ni sustitutiva de la práctica política emancipadora.

Este es un texto que analiza bastante bien el período de la reconceptualización en cuanto a sus antecedentes, contenidos y puntos de quiebre. Sin embargo, no le concede ningún mérito en el desarrollo del trabajo social, aunque los tuvo. Cualquier investigación sobre la historia del trabajo social latinoamericano debería

tratar de identificarlos. En este sentido, es importante mencionar que con la reconceptualización probablemente se inició la construcción de una conciencia epistemológica que ha permitido pensar al trabajo social y encontrar en éste un proyecto disciplinar auspicioso.

2. Omil, Nidya. “Génesis y ¿consolidación? del trabajo social en Argentina: su vinculación con el Estado de bienestar. Argentina, 2000. Trabajo Social - Estado de Bienestar - Argentina. Enlace. www.ts.ucr.ac.cr/perspectiva.htm

El artículo inicia con una síntesis valiosa sobre las visiones existentes en torno a la historia del trabajo social argentino. Señala que, de una parte, existe una perspectiva endogenista, según la cual la profesión deriva de la evolución, organización y profesionalización de las anteriores formas de ayuda de carácter filantrópico vinculadas a la intervención de “la cuestión social”, esto es, el proceso de formación y desarrollo de la clase obrera y su irrupción en el escenario político en búsqueda de reconocimiento por parte del empresariado y el Estado; y, de otra parte, una visión histórico-crítica que plantea el surgimiento del trabajo social como un subproducto de los proyectos políticos y económicos propios del capitalismo monopolista, cuando el Estado toma para sí las respuestas a la cuestión social. Añade que estas visiones son complementarias, si se las concibe como formas preprofesionales, y plantea una tercera hipótesis leída a través de la fundación de escuelas para formar trabajadores sociales que, según dice, surgieron en América Latina cuando se produjo el proceso de industrialización, urbanización y conflicto potencial entre capital y trabajo. Agrega una especie de periodización, a partir de los énfasis que le atribuye a la política social. Así, señala un primer momento dominado por la salud pública, uno siguiente caracterizado por el desarrollismo de Estado y un tercero, como crítica a los dos anteriores, denominado reconceptualización. Termina usando los parámetros aportados por el CELATS en los años ochenta para analizar las perspectivas de la profesión en América Latina: formación profesional, ejercicio profesional y producción teórica.

El artículo construye un conjunto de hipótesis de valor interpretativo sobre la historia del trabajo social argentino. Avanza en el sentido de diferenciar la historia del trabajo social —leída en la aparición de escuelas y centros académicos— de las acciones sociales previas, construidas por las organizaciones privadas filantrópicas o por la política social. También en la inclusión del componente disciplinar llamado “producción teórica” como criterio para interpretar la historia del trabajo social. Sin embargo, insiste en otros sesgos ya comentados. En especial, en la descalificación de los desarrollos previos a la reconceptualización y en la conexión cruda o directa y sin mediaciones entre capitalismo, clases dominantes y trabajo social.

Referencias bibliográficas

Libros y capítulos de libros

- ALAYÓN, Norberto. *Hacia la historia del trabajo social en Argentina*. Perú: Ediciones CELATS, 1980.
- ANDER-Egg, Ezequiel. *Historia del trabajo social*. Buenos Aires: Lumen, 1994.
- ANDER-Egg, Ezequiel y Kruse, Herman. *Del paternalismo a la conciencia de cambio. Los congresos Panamericanos de Servicio Social*. Buenos Aires: Humanitas, 1984.
- ARCHILA, Mauricio (ed). *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- FALEIROS, Vicente de Paula. “Contribuciones a un análisis crítico del trabajo social latinoamericano”. En: *Metodología e ideología del trabajo social*. Perú: CELATS, 1983.
- FRIEDLANDER, Walter. *La dinámica del trabajo social*. México: Pax, 1979.
- IAMAMOTO, Marilda. “Servicio social y división del trabajo”. São Paulo: Editora Cortez, 1995.
- IAMANOTO, Marilda y De Carvalho, Raúl. “Aspectos de la historia del servicio social en el Brasil (1930-1960)”. En: *Relaciones sociales y trabajo social*. Lima: CELATS, 1984.
- _____. *Relaciones sociales y trabajo social*. Lima: CELATS, 1984.
- KISNERMAN, Natalio. *Pensar el trabajo social. Una introducción desde el constructivismo*. Buenos Aires: Lumen, 1998.
- KOHS, S. C. *Las raíces del trabajo social*. Buenos Aires: Paidós, 1969.
- MAGUIÑA, Alejandro. *Desarrollo capitalista y trabajo social*. Lima: Ediciones CELATS, 1979.
- MANRIQUE, Manuel. *De apóstoles a agentes de cambio. El trabajo social en la historia latinoamericana*. Lima: CELATS, 1988.
- MARTÍNEZ, María E. y otros. *Historia del trabajo social en Colombia 1970-1975*. Bogotá: Tecnilibros, 1981.
- MARTÍNEZ, María Eugenia. “Trabajo social en Colombia: de profesión a disciplina”. En: *Memorias del XXV Congreso Internacional de Escuelas de Trabajo Social*. Lima, 1990.
- MARTÍNEZ, María Eugenia y Puyana, Yolanda. *Trabajo social en el umbral del siglo XXI*. Informe de investigación. Bogotá: CONETS, 1994.
- MARTINELLI, María Luisa. *Servicio social, identidad y alienación*. São Paulo: Editora Cortez, 1992.
- NETTO, José Paulo. *Capitalismo monopolista y servicio social*. São Paulo: Editora Cortez, 1987.
- TORRES, Jorge. *Historia del trabajo social*. Bogotá: Plaza y Janés, 1987.
- Varios autores. *Antología del trabajo social chileno*. Concepción: Universidad de Concepción, 1999.
- Varios autores. *Primer seminario de facultades y escuelas de trabajo social*. Bogotá: Asociación Colombiana de Universidades, 1963.
- Varios autores. *María Carulla de Vergara. Entre la tradición y el progreso*. Bogotá: CONETS, 2003.
- Varios autores. *Desafío al servicio social. ¿Está en crisis la reconceptualización?* Buenos Aires: Humanitas, 1975.
- Varios autores. *Trabajo social en algunos países: aportes para su comprensión*. (Neila Tello, coor.). México: UNAM, 2000.
- Varios autores. *Informe de autoevaluación*. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Varios autores. *ABC del trabajo social latinoamericano*. Buenos Aires: ECRO, 1971.

Artículos en revistas

- AYLWIN, Nidia. “Identidad e historia profesional”. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social* No. 13 (1999); pp. 7-23.
- DE LA VEGA, Beatriz. “La situación en América Latina y el trabajo social”. En: *Revista Acción Crítica* No. 1 (dic. 1970).
- FALEIROS, Vicente de Paula. “Reconceptualización: acción política y teoría dialéctica”. En: *Revista Acción Crítica* No. 8 (dic. 1980).
- LÓPEZ, Yolanda. “Una aproximación histórica a la relación trabajo social-ciencias sociales”. En: *Revista de Trabajo Social* N° 4 (2002); pp. 83-107.

MALAGÓN, Édgar. “Hipótesis sobre la historia del trabajo social en Colombia”. En: *Revista Trabajo Social* N° 3 (2001); pp. 11-22.

_____. “Trabajo social: ética y ciencia”. En: *Revista Trabajo Social* No. 5 (2003).

NETTO, José Paulo. “La crítica conservadora a la reconceptualización”. En: *Revista Acción Crítica* No. 9 (1981).

RAMÍREZ, María Himelda. “Las lecturas sobre el pasado del trabajo social”. En: *Revista de Trabajo Social* No. 4 (2001); pp. 11-22.

SANTOS, Leila. “El desarrollo del trabajo social en América Latina”. En: *Revista Acción Crítica* No. 8 (dic. 1980).

QUIROZ, Teresa y Osorio, Rodolfo. “Estrategias del quehacer profesional”. En: *Revista Acción Crítica* No. 12 (dic. 1982).

TOBÓN, Cecilia. “Panorama general del trabajo social en América Latina”. En: *Revista Acción Crítica* No. 12 (dic. 1982).

VALENZUELA, Jorge. “Hacia un momento de síntesis del trabajo social latinoamericano”. En: *Revista del Comité de Publicaciones de la Corporación de Trabajadores Sociales de Bogotá* No. 14.

Varios autores. “Desarrollo del trabajo social en Cuba”. En: *Revista Acción Crítica* No. 12 (dic. 1982).

Artículos en Internet

ACOSTA, Luis. “Consideraciones sobre la historia del trabajo social en Uruguay”, Brasil. Boletín Electrónico Surá # 29, diciembre de 1998. Universidad de Costa Rica. Disponible en www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm.

BARRANTES, Cesar. “Anotaciones para una crítica a la reconceptualización del servicio social”. Venezuela, 1979. Reconceptualización –Costa Rica– desarrollo profesional. enlace disponible www.ts.vcr.ac.ar/perspectiva.htm.

OMIL, Nidya. “Génesis y ¿consolidación? del trabajo social en Argentina: su vinculación con el Estado de bienestar”. Argentina, 2000. Trabajo Social - Estado de Bienestar - Argentina. Enlace. www.ts.ucr.ac.cr/perspectiva.htm



Fondo Orlando Fals Borda. Serie Acción Comunal 1950-1964. Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia.



Fondo Orlando Fals Borda. Serie Acción Comunal 1950-1964. Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia.